

## 3.6. La educación en el mundo griego

### M.<sup>a</sup> del Mar Rodríguez Alcocer

#### 3.6.1. ¿Quién podía ser educado?

La educación griega era privada, esto es, las familias que podían permitírselo pagaban para que sus hijos varones recibieran una educación formal. La única excepción fue Esparta, donde todos los ciudadanos de pleno derecho (espartiatas) pasaban por la *agoge*<sup>43</sup>, el sistema educativo en el que se formaban para poder llegar a ser los ciudadanos que la polis exigía. No se tiene constancia clara de quién financiaba la educación, pero hay algunos indicios que parecen apuntar a que una parte se hacía con lo que aportaban a las comidas comunales (*syssitia* o *phiditia*) y otra parte con la ayuda de las familias más pudientes.

En Atenas se tiene constancia de personas sin un alto poder adquisitivo que también aprendían unos conocimientos básicos de escritura, lectura y matemáticas en el propio hogar, pero seguramente fueron casos excepcionales. Por el estudio de la escritura de los *ostraka* atenienses (fragmentos de cerámica donde se inscribía el nombre del político condenado al *ostracismo*, la expulsión temporal de la ciudad), sabemos que fueron muy pocas manos las que los escribieron, lo que significa que seguramente la mayoría de los ciudadanos pedían que lo hicieran por ellos debido a su desconocimiento de la escritura.

<sup>43</sup> Vid. *supra*. «La ciudadanía espartana».

**Cómo citar:** Rodríguez Alcocer, M.<sup>a</sup> del Mar. «La educación en el mundo griego». En *La Antigua Grecia hoy. De la ciudadanía y sus límites al «desarrollo sostenible»*, editado por Miriam Valdés Guía y Fernando Notario Pacheco, 275-290. Madrid: Ediciones Complutense, 2024. <https://dx.doi.org/10.5209/div.018.16>

Evidentemente, la escritura no es el único indicativo de educación formal; también hubo formas pedagógicas orales que, de hecho, son las más habituales hasta el siglo V a.C. cuando surgieron las primeras escuelas, pero en cualquiera de los casos, ya sea una educación musical y poética como escrituraria, ambos modelos requerían de maestros, es decir, técnicos del conocimiento que no trabajaban gratis.

También había formas de educación informal que se hacían en el hogar y en la práctica de la vida pública. Por ejemplo, los festivales religiosos y el teatro tenían un componente pedagógico y político importante que contribuía a la formación de todo el grupo ciudadano.

De esta manera, podemos considerar que había una educación informal y otra formal pero no porque hubiera ningún tipo de institucionalización. Era, más bien, la costumbre y la presencia de un maestro (*didaskalos*) lo que decidía qué actividades tenían un carácter educativo y cuáles no. No obstante, sí es importante remarcar la relevancia de las actividades «informales» si tenemos en cuenta que el objetivo de la educación griega no era la aportación de cultura o conocimientos prácticos a los niños sino la creación de hombres virtuosos (*agathoi andres*), buenos ciudadanos de la polis (Texto 1). Este aspecto es clave para entender la importancia de los coros arcaicos y de los festivales como elementos educativos.

### **3.6.2. Las prácticas educativas en Atenas en época clásica**

La mayoría de las evidencias sobre educación formal están presentes en representaciones pictóricas de vasos cerámicos áticos y en las obras de filósofos que desarrollaron su actividad en Atenas, con lo cual, casi todo lo que sabemos de la educación griega es información ateniense. Esto no significa que toda la educación griega fuera como la ateniense, ni mucho menos; de

hecho, tenemos el caso espartano que es muy distinto por su carácter arcaizante.

A pesar de que la mayoría de las fuentes que tenemos sobre educación son atenienses, las primeras escuelas documentadas fueron las del Micaleso (Texto 2) en el siglo v a.C. En Atenas, incluso durante este siglo, las formas educativas de carácter oral fueron las más habituales y se practicaron medios pedagógicos como el canto y la danza coral, el aprendizaje de los poemas homéricos (base del aprendizaje moral) y la dialéctica socrática en la que el aprendizaje se generaba a través de la discusión y reflexión en forma de diálogo. En época arcaica, y hasta bien entrado el siglo v a.C., la música, el deporte y el aprendizaje memorístico de los poemas homéricos suponían la base educativa porque ayudaban a forjar las virtudes que se consideraban propias de los *aristoi*.

Aristófanes, por ejemplo, no menciona en las *Nubes* (Texto 3) al *grammatistes*, maestro de letras, pero sí al *kitharistes* y al *paidotribes*, ambos dedicados a la enseñanza musical y deportiva. Es posible que la relación entre las letras y la educación surgiera mediante el uso de textos para aprender poemas, es decir, como una técnica para aprender mejor un elemento oral. También la enseñanza de las letras está vinculada con la práctica educativa de los sofistas, que empezaron a usar la escritura como medio de atesoramiento de datos para luego exponerlos oralmente. Isócrates critica que los sofistas confundían los *grammata* con el *logos* (Texto 4), lo que nos indica que en su época, finales del siglo v y buena parte del siglo iv a.C., la reflexión seguía considerándose oral mientras que la escritura era una mera técnica (*techne*).

Hasta el siglo iv a.C. no se empieza a usar el término *agrammatos* («iletrado») como sinónimo de inculto frente al término *amousikos* que era el que se usaba habitualmente. Este nuevo término se fue generalizando a lo largo de este siglo para referirse a la población inculta de la misma manera que usamos en la actualidad el concepto de «analfabeto» que, etimológicamente, significa que no tiene conocimientos de lectura y escritura,

aunque lo entendemos como sinónimo de «inculto». Esto es posible porque ya desde, al menos, mediados del siglo v a.C. se había ido incluyendo los *grammata* en las escuelas o en la educación privada en casa como una técnica de estudio. Platón (Texto 5) habla de los maestros de Hipócrates (ca. 460-370 a.C.) incluyendo ya a un *grammatistes*.

Por tanto, se puede decir que en el siglo v a.C. en Atenas al menos había tres formas educativas habituales, aunque unas se consideraran superiores a otras y tuvieran un carácter más o menos tradicional. Por un lado, los *grammata*, enseñada por el *grammatistes*, que incluía lectura, escritura, poesía y aritmética. También estaba la *mousike*, cuyo maestro era el *kitharistes* (el citarista) que enseñaba música y danza, aunque para Platón era mucho más porque para él la música era la disciplina donde se moldeaba a los jóvenes en términos morales. Finalmente, estaba el *paidotribes*, el maestro de educación física que les entrenaba físicamente en la palestra en actividades de lucha como el boxeo o el pancrancio (Texto 6). Todas estas disciplinas no estaban institucionalizadas por lo que los padres decidían a cuáles acudían sus hijos.

Con la presencia de los sofistas en Atenas la tendencia fue a quitar cada vez más peso a la parte física de la educación en favor de la educación intelectual porque su trabajo consistía en acumular conocimiento y enseñar cómo usarlo en los discursos públicos. No obstante, la fuerza del aspecto moral y aristocrático del deporte hizo que nunca desapareciera como actividad educativa, ni siquiera en época romana.

### 3.6.3. Las prácticas educativas en Esparta

La educación espartana, frente a la ateniense, mantuvo siempre un fuerte componente arcaico y aristocrático donde primaban las actividades orales y el ejercicio físico.

La *gymnastike* fue una actividad básica de la educación griega aristocrática desde el siglo VIII a.C. vinculada a competi-

ciones (*agones*) donde los atletas representaban a sus comunidades y honraban tanto a su familia como a su ciudad.

El deporte tenía varios objetivos. Por un lado, el más obvio era el mantenimiento de un cuerpo fuerte, joven y sano cercano al ideal de belleza griego. Este objetivo tenía mucho que ver con la descripción del *aristos* como bello y bueno y, por tanto, con la distinción de los que son superiores socialmente también en su aspecto físico y no solo económico, social o intelectual. También llegó a tener un componente militar importante, especialmente en Esparta, por la disciplina necesaria para poder mantener un cuerpo atlético y porque se consideraba una imitación del enfrentamiento violento, la guerra (Texto 7). Tanto la guerra como el deporte tenían objetivos agonísticos: la victoria, la gloria y la honra.

Vinculado a estos fines agonísticos existe un fuerte carácter moralizante presente en la competición y el ejercicio. La disciplina y el deporte están relacionados con virtudes como la *sophrosyne*, el autocontrol, de gran importancia tanto en la guerra, como en la política y la convivencia cívica (Texto 8), pero también con la *andreia*, la virtud masculina (Texto 9) y la *arete* (coraje).

En lo referente a los ejercicios físicos, podemos constatar gracias a la lista de vencedores en Olimpia que, desde el principio del arcaísmo, los varones participaban en la carrera a pie y en las carreras de caballos. En época clásica tenemos constancia de la lucha como otra actividad habitual (Texto 10) que seguramente estaba presente desde el arcaísmo, así como el salto de longitud y altura (Texto 11). Jenofonte, de hecho, dice que los espartanos ejercitaban todo su cuerpo. Pausanias (Texto 12) habla de la existencia de dos *dromoi* para las carreras y de la lucha de los efebos en el área del Platanistas. Es posible que el lanzamiento de disco y jabalina también estuvieran presentes ya desde el clasicismo teniendo en cuenta que Plutarco dice que todas las prácticas mencionadas también las hacían las mujeres (Texto 13) porque ejercitaban sus cuerpos igual que sus congéneres masculinos.

En lo relativo al ejercicio intelectual, no podemos confirmar que la *paideia* pública espartana enseñara a los jóvenes a leer y a escribir. Plutarco (Texto 14) menciona que aprendían lo justo y necesario, aunque parece que esta práctica es propia de época romana, cuando se extendió mucho más la alfabetización. De hecho, intelectuales atenienses como Isócrates (Texto 15) utilizaron la falta de educación intelectual para llamar rústicos a los espartanos. Lo más probable es que la lectura fuera una actividad que se enseñara en privado, lo que no significa necesariamente que los espartanos no tuvieran ningún tipo de formación intelectual. Su gran conocimiento de las grandes obras literarias de su tiempo, los poemas homéricos, la presencia de grandes músicos en los siglos VIII y VII a.C., como Terpandro de Lesbos, que introdujo la lira y venció por primera vez en las Carneas, o Taletas de Gortina, al que se atribuye la introducción de la flauta y la invención de las Gimnopedias (Texto 16); y la importancia de poetas tan relevantes de la lírica griega como Tirteo o Alcmán, son elementos que inciden en la importancia cultural de Esparta en época arcaica y también en momentos posteriores pero vinculada siempre a sus tradiciones. Sabemos, de hecho, que en época clásica las Gimnopedias y las Carneas tenían competiciones de música y danza y los cantos de Alcmán y Tirteo se enseñaban a los jóvenes y se recitaban en contextos religiosos y militares, lo que parece indicar que la enseñanza se hacía de manera oral asociada a la música, al modo dorio.

Es también muy conocida la forma lacónica de hablar que consiste en expresar una idea de forma breve, concisa, reflexiva y severa. El tipo de expresión cortante está presente ya en Heródoto (Texto 17) y es reflejo de una práctica educativa que se debe entrenar para que el individuo sea capaz de reflexionar sobre una idea antes de exponerla. La influencia de las máximas delficas en esta forma de expresarse es indicativa de la presencia de planteamientos filosóficos en Esparta desde el arcaísmo.

### 3.6.4. ¿Y qué pasa con las mujeres?

Aunque generalmente se tiende a creer que la educación femenina griega no existía, al menos tenemos dos ejemplos que hacen a los historiadores dudar de este asunto. Por un lado, el caso espartano, con muchachas participando en ejercicios gimnásticos y coros<sup>44</sup>, y, por otro lado, el grupo de Safo de Lesbos, del siglo VI a.C., integrado por la poetisa y un grupo de jóvenes aristócratas de Lesbos.

El grupo de Safo tenía la particularidad de ser muy reducido, lo que indica un fuerte carácter aristocrático que nos hace pensar que la finalidad del mismo también estaba muy circunscrita a algunos intereses que tuvieran las aristocracias regionales. El tipo de cantos que llevaban a cabo hacen pensar que estaban orientados a fomentar la gracia y la belleza con el fin de atraer el matrimonio. De hecho, el tema del matrimonio aparece en los propios poemas de Safo como algo inevitable (Texto 18) y a menudo se han interpretado los poemas de Safo como epitalamios.

En la Atenas del siglo V a.C. la educación femenina se hacía en el hogar y no estaba organizada de la misma manera que la de los varones. Hasta aproximadamente los 7 años, tanto niños como niñas vivían junto a sus madres pero, al llegar esa edad, los niños cuyas familias se lo podían permitir marchaban a las escuelas acompañados del pedagogo. Las niñas permanecían en casa aprendiendo las labores del hogar, principalmente, a tejer (Texto 19) y a dirigir el *oikos* (hogar) (Texto 20).

En las familias menos pudientes a menudo tenían que trabajar desde la infancia, también las niñas y mujeres. La posibilidad de que una mujer permaneciera en el hogar era signo de estatus y su formación estaba centrada en cómo gestionar el silencio y el anonimato que eran las expresiones de su honor (*time*) (Texto 21). La virtud femenina se encontraba precisamente en la ausencia de fama (*doxa*) porque una mujer no debía andar en boca de todos.

<sup>44</sup> Se ha tratado este tema en el capítulo sobre la ciudadanía.

Uno de los pocos momentos en los que podían exponerse públicamente era en los rituales y su preparación. Solo en el caso de los festivales dedicados a Ártemis Brauronia parece haber una participación mayor de las jóvenes porque se han encontrado fragmentos cerámicos de niñas corriendo que sugieren algún tipo de carrera, así como la más conocida participación de las «osas» de Braurón en un rito de transición llamado *arkteia* (Texto 22).

Solo se conocen casos excepcionales de mujeres educadas intelectualmente, como las *hetairai* o las mujeres de familias muy pudientes que decidieron, fueran de lo común, educarlas.

Las heteras son mujeres que se formaban (Texto 23) para entretener a los varones (sin ser prostitutas). Generalmente trabajaban en los *symposia* (festividades privadas) hablando con los varones, cantando y danzando. Su formación debió estar encaminada precisamente a esas prácticas, pero aportándoles un componente erótico.

Las mujeres alfabetizadas y cultas debieron ser la excepción si tenemos en cuenta que las pocas pinturas vasculares que representan mujeres con elementos escriturarios se han interpretado como una broma y de los textos que se han conservado que se refieren a mujeres intelectuales tenemos poetas y filósofas, lo que no indica necesariamente que sus composiciones fueran escritas. De hecho, lo más probable es que fueran composiciones orales porque la mayoría de ellas son autoras de época arcaica.

## Textos

Platón, *Protágoras*, 325d-325e (Trad. J. Calonge Ruiz, E. Lledó Igo, C. García Gual) (Texto 1)

*Le enseñan, en concreto, la manera de obrar y decir y le muestran que esto es justo, y aquello injusto, que eso es hermoso, y es otro feo, que una cosa es piadosa, y otra impía, y «haz estas cosas, no hagas esas». Y a veces él obedece de buen gra-*

*do, pero si no, como a un tallo torcido o curvado lo enderezan con amenazas y golpes. Después de eso, al enviarlo a un maestro, le recomiendan mucho más que se cuide de la buena formación de los niños que de la enseñanza de las letras o de la cítara. Y los maestros se cuidan de estas cosas, y después de que los niños aprenden las letras y están en estado de comprender los escritos como antes lo hablado, los colocan en los bancos de la escuela para leer los poemas de los buenos poetas y les obligan a aprendérselos de memoria.*

Tucídides, 7.29.5 (Trad. J.J. Torres Esbarranch) (Texto 2)

*En esta ocasión, entre no pocos alborotos y todo tipo de matanzas, se precipitaron sobre una escuela de niños, que era la más importante del lugar, y en la que los niños habían entrado hacía poco, y los asesinaron a todos. Esta desgracia, la más grave de todas para la ciudad entera, se abatió sobre ella de forma más inesperada y terrible que ninguna otra.*

Aristófanes, *Nubes*, 961-1023 (Trad. L.M. Macía Aparicio) (Texto 3)

*No. Así pasarás el tiempo en el gimnasio, reluciente y fresco como una flor; y no discutiendo en el ágora idioteces sin sentido, como hacen ahora, dejándose arrastrar por asuntos de minucia, especialidad de embaucadores que, pese a su presunción, no saben nada de nada. Tú bajarás a la Academia y allí correrás bajo los olivos sagrados, coronado de juncos ligeros, al lado de otro sensato joven de tu edad, entre aromas de zarzaparrilla, ocio y álamo blanco perdiendo la hoja, gozando de la primavera, cuando el plátano cuchichea con el olmo. (Desde aquí hasta el final, más rápido).*

*Si haces lo que te digo y dedicas a ello tu atención tendrás siempre el pecho fuerte, la piel brillante, los hombros anchos, la lengua corta, el culo grande, la polla pequeña. Pero si te comportas como los de ahora, tendrás la piel pálida, los hombros*

*estrechos, el pecho débil, la lengua larga, el culo breve y el nabo grande; serás capaz de proponer largos decretos y tendrás a bien considerar bueno todo lo vergonzoso y vergonzoso lo bueno, y además estarás lleno de las mariconerías de Antímaco.*

Isócrates, *Contra los sofistas*, 10 (Trad. J.M. Guzmán Hermida) (Texto 4)

*De esta habilidad en nada hacen partícipes ni a las experiencias ni a la naturaleza del alumno, sino que afirman que les transmitirán la ciencia de los discursos como la de la escritura, sin haber examinado que son cosas distintas y creyendo que, gracias a las exageraciones de sus programas, serán admirados y parecerá más importante su enseñanza retórica. Ignoran que hacen prosperar las artes no los que se atreven a envanecerse de ellas, sino quienes puedan descubrir qué posibilidades hay en cada una.*

Platón, *Protágoras*, 312a-b (Trad. J. Calonge Ruiz, E. Lledó Igo, C. García Gual) (Texto 5)

*Pero tal vez, Hipócrates, opinas que tu aprendizaje de Protágoras no será de ese tipo, sino más bien como el recibido del maestro de letras, o del citarista, o del profesor de gimnasia, de quienes tú aprendiste lo respectivo a su arte, no para hacerte profesional, sino con vistas a tu educación, como conviene a un particular y a un hombre libre.*

Aristófanes, *Caballeros*, 1238-1239 (Trad. L. Gil Fernández) (Texto 6)

Morcillero: *En los quemaderos del rastro me enseñaron compostura a puñetazos.*

Paflagonio: *¿Cómo dices? ¡Cómo toca el oráculo la fibra sensible de mi corazón! Sea. En la escuela de gimnasia, ¿qué deporte aprendiste?*

Morcillero: *A robar y a perjurar y a mirar cara a cara.*

Aristóteles, *Política*, 1324b9-10 (Trad. M. García Valdés) (Texto 7)

*Por eso, aunque la mayor parte de las leyes establecidas en la mayoría de los pueblos es, por así decir, caótica, no obstante, si las leyes miran hacia un objetivo único, todas apuntan a dominar; como en Lacedemonia y en Creta, donde la educación y el conjunto de las leyes están ordenadas en gran parte en función de la guerra. También, en todos los pueblos capaces de dominar a otros se honra esa capacidad, como entre los escitas.*

Tucidides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, 1.84-85 (Trad. J.J. Torres Esbarranch) (Texto 8)

*Respecto a la lentitud y a las vacilaciones, que tanto nos reprochan, no os avergoncéis. Pues si os apresuráis, acabaréis la guerra más lentamente por haberla emprendido sin estar preparados; y, además, vivimos en una ciudad que siempre ha sido libre y muy gloriosa. Y esto que nos reprochan puede ser muy bien prudencia consciente. Gracias a ella somos los únicos que en los éxitos no nos excedemos y en las desgracias cedemos menos que otros; y no nos dejamos arrastrar por el placer de los elogios si con ellos nos incitan a aventuras en contra de nuestro parecer; y si alguien nos provoca con acusaciones, no somos más fáciles de persuadir porque se nos haya importunado. Somos valerosos en la guerra y prudentes en las decisiones gracias a la moderación de nuestra conducta; lo primero, porque el sentimiento del honor está muy ligado a la moderación, y de este sentimiento de vergüenza ante el deshonor arranca el valor; y somos prudentes en las decisiones porque hemos sido educados con demasiada sencillez para poder sentir desprecio por las leyes, y con una moderación tan unida al rigor que no podemos dejar de escucharlas; y no censuramos con hermosas palabras, en una manifestación de exceso de inteligencia sin ninguna utilidad, los preparativos de los enemigos para después no responder del mismo modo con los hechos, sino que pensamos que la inteligencia de los otros es pa-*

*recida a la nuestra, y que las vicisitudes de la fortuna no están determinadas por la razón. En nuestros preparativos siempre contamos con que nuestros adversarios deciden con prudencia; y así no hemos de basar nuestras esperanzas en los posibles errores de aquellos, sino en la seguridad de nuestras propias previsiones; y no hay que pensar que existe mucha diferencia entre un hombre y otro hombre, sino que es más fuerte quien está educado en medio de las más duras dificultades.*

Aristóteles, *Política*, 1338b3 (Trad. M. García Valdés) (Texto 9)

*[...] Los lacedemonios, en cambio, no han caído en ese error, pero los embrutecen a fuerza de trabajos, creyendo que esto es muy conveniente para el valor.*

Plutarco, *Licurgo*, 16.9 (Trad. A. Pérez Jiménez) (Texto 10)

*Los vigilaban los ancianos durante sus juegos y, con frecuencia, suscitando de continuo entre ellos algunos combates y riñas, se informaban no a la ligera de cómo era por naturaleza cada uno de ellos en cuanto a aguantar y no rehuir la lucha en las contiendas.*

Jenofonte, *República de los lacedemonios*, 2.3-4 (Trad. O. Guntiñas Tuñón) (Texto 11)

*A su vez, en lugar de mantener delicados sus pies con calzado, ordenó fortalecerlos andando descalzos, convencido de que, si se ejercitaban en eso, realizarían las marchas por terrenos abruptos con mucha mayor facilidad, correrían más seguros por las pendientes, y efectuarían más rápidos los saltos de longitud y altura y las carreras, [si ejercitaban sus pies descalzos, mejor que calzados].*

Pausanias, 3.14.6 (Trad. M.C. Herrero Ingelmo) (Texto 12)

*Los lacedemonios llaman Dromo a un lugar donde los jóvenes, todavía en nuestra época, se ejercitan en la carrera. Yendo*

*hacia este Dromo desde la tumba de los Agíadas está a la izquierda el sepulcro de Eumedes, que era también hijo de Hipocoonte. Hay una imagen antigua de Heracles, al que hacen sacrificios los Esfereos. Estos son los que están pasando de efebos a hombres. Han sido construidos también dos gimnasios en el Dromo, uno ofrenda de Euricles, un espartano.*

Plutarco, *Licurgo*, 14.3 (Trad. A. Pérez Jiménez) (Texto 13)

*Pues sometió el cuerpo de las jóvenes a la fatiga de las carreras, luchas y lanzamientos de disco y jabalina, pensando que, si el enraizamiento de los embriones ha contado con una base sólida en cuerpos sólidos, su desarrollo será mejor; y que ellas mismas, si se enfrentan a los partos en buena forma física, combatirán bien y con facilidad los dolores.*

Plutarco, *Licurgo*, 16.10 (Trad. A. Pérez Jiménez) (Texto 14)

*Letras, en realidad, solo aprendían para salir adelante; mientras que toda la restante educación estaba orientada a la total obediencia, a tener firmeza en las fatigas y a vencer en los combates.*

Isócrates, *Panatenaico*, 209-210 (Trad. J.M. Guzmán Hermida) (Texto 15)

*Porque se vería que estos últimos han sido discípulos y maestros de muchos hallazgos, pero los lacedemonios han estado tan distantes de la educación y filosofía comunes que ni conocen las letras, tan importantes que quienes las saben y las usan no solo se hacen expertos en lo que se realizó en su tiempo, sino también en lo que alguna vez ocurrió. A pesar de todo, tú te atreviste a decir que esos individuos tan ignorantes han llegado a ser los inventores de las más hermosas costumbres, aunque sabías que habitúan a sus hijos a dedicarse a unas ocupaciones de tal naturaleza como para esperar que,*

*gracias a ellas, no resulten bienhechores de otros, sino capaces de causar el mayor daño a los griegos.*

Plutarco, *Moralia*, 1146B-c (Trad. J. García López y A. Morales Ortiz) (Texto 16)

*Se pueden citar muchos y diferentes testimonios de que las ciudades regidas con las mejores leyes se han preocupado por cuidar la música noble y se podría hablar de Terpandro que acabó con la guerra civil, surgida en un tiempo entre los espartanos, y de Taletas de Creta, del cual se cuenta que, obedeciendo a un oráculo de Delfos, visitó a los espartanos y, gracias a la música, curó y liberó a Esparta de la peste que la dominaba, como dice Prátinas.*

Heródoto, 3.46 (Trad. C. Schrader) (Texto 17)

*Cuando los samios expulsados por Policrates llegaron a Esparta, se presentaron ante los magistrados y debido a la entidad de su demanda, pronunciaron un largo discurso. Sin embargo los magistrados, en la primera audiencia, les respondieron que se habían olvidado del comienzo de su discurso y que no comprendían el resto. Posteriormente, los samios volvieron a presentarse y no añadieron nada nuevo, únicamente trajeron un saco y adujeron que dicho saco estaba falto de harina. Ellos entonces les replicaron que con lo del saco habían exagerado pero, en cualquier caso, decidieron prestarles ayuda.*

Safo de Lesbos, fr. 31C (Trad. F. Rodríguez Adrados) (Texto 18)

*Me parece igual a los dioses aquel varón que está sentado frente a ti y a tu lado te escucha mientras le hablas dulcemente y mientras ríes con amor. Ello en verdad ha hecho desmayarse a mi corazón dentro del pecho: pues si te miro un punto, mi voz no me obedece, mi lengua queda rota, un suave fuego corre bajo mi piel, nada veo con mis ojos, me zumban los oídos, [...]*

*brota de mí el sudor; un temblor se apodera de mi toda, pálida cual la hierba me quedo y a punto de morir me veo a mi misma. Pero hay que sufrir todas las cosas...*

Platón, *República*, 455C (Trad. C. Eggers Lan) (Texto 19)

*Ahora bien, ¿conoces alguna de las actividades que practican los seres humanos donde el sexo masculino no sobresalga en todo sentido sobre el femenino? ¿O nos extenderemos hablando del tejido y del cuidado de los pasteles y pucheros, cosas en las cuales el sexo femenino parece significar algo y en la que el ser superado sería lo más ridículo de todo?*

Lisias, 1.7 (Trad. J.L. Calvo Martínez) (Texto 20)

*Pues bien, en los primeros tiempos, atenienses, era la mejor de todas: hábil y fiel dispensera, todo lo administraba escrupulosamente. Pero cuando se me murió mi madre, cuya muerte fue la culpable de todas mis miserias.*

Eurípides, *Heráclidas*, 476-77 (Trad. A. Medina González y J.A. López Pérez) (Texto 21)

*Pues para una mujer lo más hermoso es, junto al silencio, el ser prudente y permanecer tranquila dentro de casa.*

Aristófanes, *Lisístrata*, 641-645 (Trad. L.M. Macía Aparicio) (Texto 22)

*Nada más cumplir siete años fui arréforo; a los diez molía el grano para nuestra patrona y después, con el vestido de azafrán fui osa en Braurón. Finalmente, hecha una guapa moza, fui canéforo y llevaba al cuello un collar de higos secos.*

Demóstenes, 59.18 (Trad. J.M. Colubi Falcó) (Texto 23)

*En efecto, estas siete mujerzuelas de muy niñas las compró Nicáreta, que era liberta del eleo Carisio y mujer de Hippias, aquel célebre cocinero, hábil en reconocer la belleza natural de*

*las niñas pequeñas, entendida, además, en criar y educar con destreza, una mujer preparada en esta técnica y que había reunido medios de vida con estos oficios.*

## Para profundizar

- Ducat, Jean. *Spartan Education: Youth and Society in the Classical Period*. Swansea: Classical Press of Wales, 2006.
- Griffith, Mark. ««Public» and «Private» in Early Greek Institutions of Education». En *Education in Greek and Roman Antiquity*, editado por Yun Lee Too, 23-84. Leiden: Brill, 2001.
- Morgan, Teresa J. «Literate Education in Classical Athens». *The Classical Quarterly*, 49, n.º 1 (1999): 46-61.
- Parker, Holt N. «Sappho Schoolmistress». *Transactions of the American Philological Association*, 126 (1993): 309-351.
- Pritchard, David. M. «Athens». En *A companion to Ancient Education*, editado por W. Martin Bloomer, 112-12. Chichester: Wiley-Blackwell, 2015.
- Seveso, Gabriella. *L'educazione delle bambine nella Grecia antica*. Milán: Franco Angeli, 2010.
- Wolicki, Aleksander. «The Education of Women in Ancient Greece». En *A Companion to Ancient Education*, editado por W. Martin Bloomer, 305-320. Chichester: Wiley-Blackwell, 2015.